

1960

entre ex 1960
Buenos Aires

RESPUESTAS DE PATRICIO AYLWIN, Presidente del P.D.C.
al cuestionario de ZIG-ZAG.

1- Significa solamente la suspensión del debate polémico entre Gobierno y oposición acerca de los temas que los separan, con el fin deunar todos los esfuerzos en la tarea de afrontar las consecuencias del cataclismo.

Los demócrata cristianos fuimos los primeros en expresar al Gobierno, el mismo día del terremoto, nuestra voluntad de posponer diferencias partidistas y cooperar en cuanto sea necesario para superar esta grave emergencia, y así lo estamos haciendo.

Sería absurdo imaginar que esta tregua importe la terminación de las discrepancias entre Gobierno y Oposición, o la renuncia por esta a su derecho y deber de opinar. Quienes estamos en la oposición no lo hacemos por capricho, sino porque diferimos profundamente de los criterios fundamentales que inspiran la política del Gobierno. Estas diferencias, que inciden sobre todo en materia económico-social, no van a concluirse con el terremoto. Lo que la tregua significa es, en primer término, el respeto mutuo de esas diferencias; en segundo lugar, la voluntad de reducirlas a sus justos límites y, en cuanto sea indispensable, superarlas mediante concesiones recíprocas; y en tercer lugar, la participación de todos, al margen de sus discrepancias, en la tarea extraordinaria de enfrentar esta calamidad. Esta colaboración de todos ya se ha visto en el auxilio inmediato a las víctimas y debiera prolongarse en las labores de la reconstrucción.

WWW

2- Si la reconstrucción fuere el único quehacer nacional, podría y quizás debería pensarse en tal Ministerio. Pero mientras el Sur se reconstruye, el país seguirá viviendo y planteando cuestiones materia de discrepancias. Si el Presidente de la República deseara formar un Ministerio de esa clase, sería preciso empezar por convenir las líneas fundamentales de una política nacional que, en varios aspectos importantes, debería rectificar substancialmente la seguida hasta ahora.

3- Sería gravísimo error esperar lo más de la ayuda extranjera. Lo primero es el esfuerzo nacional, y la ayuda exterior sólo podrá venir si se ve una efectiva movilización de todos los recursos del país, a la que cada cual contribuya realmente según sus verdaderas posibilidades. Chile tiene la mano de obra y los materiales necesarios para reconstruir sus viviendas y obras públicas. Esta calamidad puede ser la ocasión para despertar a nuestro país del marasmo en que ha vivido y emprender un gigantesco proceso de reconstrucción nacional que de trabajo a todos los chilenos y que aproveche en bien colectivo hasta el último recurso público y privado del país.

La participación del financiamiento externo, a nuestro juicio, debe concentrarse principalmente en bienes de capital que se destinen a la rehabilitación industrial del sur y al desarrollo de la economía nacional.

4- Creemos que la reconstrucción no puede concebirse como un simple proceso de restablecer lo que existía, sino que deberá

efectuarse sobre la base de un plan de desarrollo económico que se oriente hacia la máxima movilización de las fuerzas productivas de la zona afectada y del país entero. Es evidente que este país no está obteniendo un rendimiento ni siquiera razonable de sus riquezas básicas, como cobre, energía y tierra ~~agrícola~~ cultivable. Este sacudón nos exige encarar, entre otras ~~fuente~~ fuentes de recursos, la refinación y elaboración de nuestro cobre en Chile y un considerable incremento de la producción agrícola.

5- Nadie duda que el desideratum es "reconstrucción sin inflación" y todos lo anhelamos. El problema es la manera de conseguirlo, porque no sería justo y podría resultar fatal intentar lograrlo sobre la base del sacrificio desproporcionado de la masa trabajadora o de endeudar al país desmesuradamente.